

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 9, capítulo CXLV**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 9, capítulo CXLV**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

## **Capítulo CXLV**

**Se recuperan Saltillo y Monterrey**

**Abril y mayo de 1865**

## **CAPÍTULO CXLV**

### **SE RECUPERAN SALTILLO Y MONTERREY**

**Abril y mayo de 1865**

Ya hemos hecho mención, en uno de los capítulos anteriores, que en Parras la población se había sublevado, proclamando el gobierno republicano y aprehendiendo a las autoridades imperiales, encargándose de la jefatura política y militar, Andrés S. Viesca. Pero, para completar la información, sobre todo tomando en cuenta que este capítulo se dedicará a actividades en los estados de Coahuila y Nuevo León, es muy importante señalar que coincide con la actitud de Parras el levantamiento a favor de la independencia nacional de varias poblaciones de los estados de Nuevo León, Coahuila, Durango y Zacatecas. En el de Nuevo León, el general Mariano Escobedo, de gran prestigio en la región, siendo oriundo de ella, logra levantar rápidamente importantes contingentes. En Coahuila se han pronunciado los vecinos de Cuatro Ciénegas, Santa Bárbara, Santa Catarina y de otros lugares, teniéndose la intención de atacar Piedras Negras.

Con muy buen juicio, resuelve el gobierno nacional hacer que el cuerpo de ejército de operaciones, único cuerpo de importancia que se tenía en el norte del país, mandado por el Gral. Negrete, que a la vez actuaba como ministro de Guerra, avanzara sobre el enemigo para estimular las sublevaciones que, por todos lados, se presentaban.

Ya estaban dentro del campo republicano, por lo que hace al estado de Durango y de El Oro, Cerro Gordo, La Zarca, El Gallo y Mapimí.

El contingente militar francés más importante, se encontraba en Durango al mando del Gral. Barón Aymard, quien al darse cuenta de la proliferación de guerrillas y la presencia de un cuerpo de ejército de alguna importancia, pide auxilio a Tomás Mejía, quien le contesta que no

puede socorrerlo porque él tiene graves problemas en su zona, que comprende los estados de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas.

Pensando el barón Aymard, que las condiciones del relieve de la zona montañosa del Canal de Fernández, le pueden ser favorables, resuelve abandonar la ciudad de Durango y hacerse fuerte en el poblado de Nazas, hacia donde se dirige el Gral. Negrete desde el mes de febrero. Pocos días después llega un contingente al mando del Gral. Brincourt, quien toma el mando del ejército francés, este general no se preocupa por avanzar a la región Lagunera porque, según parece, tiene instrucciones de movilizarse hacia Mazatlán.

Al volver el coronel Naranjo de Chihuahua, se reunió en Laredo, Tex., con el Gral. Mariano Escobedo y con el coronel Gorostieta, con el propósito de agitar a los habitantes de la zona fronteriza. El 12 de marzo emprendieron su marcha para Piedras Negras, donde salieron a su encuentro partidas de imperiales que pronto se disolvieron porque los soldados los abandonaron. El 5 de marzo llegaron frente a Piedras Negras, que se encontraba defendida por Vicente Garza.

En la noche del 5 al 6 de marzo se dio el asalto con tres columnas, al mando, la primera, del coronel Naranjo y, las dos restantes, de los comandantes Juan N. Sáenz y José Martínez. Lamentablemente, por habérseles agotado el parque, tuvieron que retirarse, sobre todo porque se enteraron que se aproximaban refuerzos procedentes de Monterrey y Saltillo, al mando respectivamente de Florentino López y José Tabachinski.

Conocedores del terreno, Escobedo y Naranjo estuvieron jugando con los franceses al "gato y al ratón", movilizándose rápidamente a Lampazos, a Candela y a Monclova, hasta que los imperiales se aburrieron de la persecución.

En Gagedo se enteró el coronel Naranjo de que venía a atacarlo el coronel Tabachinsky, por lo que le preparó una emboscada, habiendo derrotado completamente a los imperiales muriendo el coronel en esa acción.

Convencido el Gral. Negrete de que no había intención de parte de los franceses de atacarlo, resolvió formular un plan de operaciones que tuviera como objetivo la ciudad de Monterrey:

El 2 de abril salió con su división de la hacienda de San Fernando. En la villa de Viesca se le incorporó el coronel Jesús González Herrera con 150 hombres de la sección de La Laguna. El 6 llegó a Parras de donde el 7 siguió con movimiento para Patos, continuando de allí para El Saltillo.<sup>1</sup>

Al cuerpo de ejército de operaciones se le incorporó en la hacienda de Patos el Gral. Mariano Escobedo, quien tomó el mando de la caballería y ocupó la vanguardia.

Los imperiales, al observar el avance de las tropas republicanas, evacuaron Saltillo, que ocupó de inmediato el Gral. Escobedo.

Se inicia este capítulo con la proclama que el Gral. Negrete dirigió el día 10 de abril desde Saltillo a los habitantes de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas. En forma sencilla, muy objetiva, sin examinar problemas políticos, señala que se está luchando por la independencia y que es necesario que todos los mexicanos, que sean dignos de ese nombre, apoyen al movimiento republicano.

Ante el avance de las tropas republicanas, los imperiales abandonan también Monterrey y concentran sus contingentes en Matamoros. El Gral. Negrete, en un prolijo y detallado informe fechado el 12 de abril, da a conocer todos los acontecimientos ocurridos en las últimas semanas, que culminaron con la ocupación de Saltillo y Monterrey. Después de hacer una escala de nueve días en Monterrey, donde viste a su tropa, Negrete hace acopio de elementos, reorganiza sus fuerzas y avanza en dirección a Matamoros.

Desde Monterrey Escobedo escribe una carta muy hermosa; con lenguaje sencillo, sin grandes rebuscamientos, tiene este documento

---

<sup>1</sup> Iglesias, *Revistas Históricas*, p. 597.

elevados conceptos. Refiriéndose a los habitantes de la frontera señala que:

Parecía muerto el espíritu público; pero, en realidad, existía vivo el sentimiento nacional y los pueblos todos están dando pruebas abundantes de esta verdad.

En su interesante carta informa que lamentablemente el viejo problema político interno de Tamaulipas surge y que no están en buenas relaciones el coronel Cortina y el coronel León, que actúan como gobernador y comandante militar de Tamaulipas respectivamente.

Los triunfos se suceden y casi simultáneamente se rinde la guarnición de Victoria y se apodera de Piedras Negras el coronel Naranjo.

Esta es la primera ocasión que, en forma precisa, se hace mención del señor Jesús Carranza, hacendado de Cuatro Ciénegas, que con toda decisión ha participado en la lucha republicana. Escobedo informa, después de señalar su lealtad y patriotismo, que ha pensado nombrarlo jefe político de Monclova.

Enterado de tan plausibles acontecimientos, el 29 de abril lanza desde Chihuahua Benito Juárez un manifiesto comentando la recuperación de Saltillo y Monterrey. Hace gran elogio de los hombres de Coahuila, Nuevo León y Tamaulipas, que han sacudido la opresión imperial, han tomado las armas y unidos han permitido que se restituya la bandera nacional a las plazas de Saltillo y Monterrey.

Por ser de justicia, hay que destacar el párrafo en que Juárez llama la atención sobre que:

Los hijos del heroico estado de Chihuahua son la representación viva de nuestro pueblo; han dejado sus talleres y sus familias gritando la guerra al invasor extranjero; han añadido a sus recuerdos de gloria, el entusiasmo a los héroes con realce del sufrimiento de los hijos de la frontera y ven, como el premio de

sus fatigas, no haber derramado una sola gota de sangre de sus hermanos.

Cuida de no olvidarse de los luchadores que en todos los rincones del país están empeñados en expulsar al invasor. Hace mención:

de los valientes que combaten sin desmayar nunca, en Sinaloa, Sonora, en Guerrero, en México, Michoacán, en todo el ámbito de la república, acabarán por arrojar al extranjero del suelo que profanó, donde sólo quedarán hermanos reconciliados, mexicanos libres y felices.

Con gran perspicacia Juárez siente que la corriente se ha volteado en un sentido favorable en el norte del país; que es posible que de aquí en adelante los triunfos se sucedan y que habrá que pensar cómo deberá funcionar la república restituida, por eso ya empieza a mencionar en documentos públicos la idea de "hermanos reconciliados".

El párrafo final de un manifiesto es todavía más preciso:

Uníos mexicanos todos: un esfuerzo unánime y el recuerdo que nos dejará esta intentona imposible de dominación extraña, sólo habrá servido para estrechar nuestros lazos de familia y para tener en mayor estima los bienes de la paz y de la independencia de la patria.

Ahora pasemos a la correspondencia familiar: siente la nostalgia de su familia. Teme perder el recuerdo físico de su esposa y de sus hijos y le escribe a Pedro Santacilia, que le mande un retrato de todos los miembros de la familia.

Ese mismo día de principios de abril, comenta, con su íntimo confidente a distancia, los acontecimientos de los últimos días; está muy satisfecho de lo que ha ocurrido, pero como todavía no sabe la ocupación de Monterrey, no lo comunica a Santacilia. Eso sí, insiste en que



González Ortega. Berriozábal y Doblado no llevan comisión oficial en el viaje que han emprendido a los Estados Unidos.

Por fin, el 29 de abril se manifiesta satisfecho de que se ha ocupado casi la totalidad de los estados de Coahuila y Nuevo León y que Negrete le ha avisado de que de un día a otro ocupará Monterrey. A principio de mayo ya está al día de todos los acontecimientos; ha lanzado el manifiesto que en párrafos anteriores comentamos y ahora le escribe a su yerno manifestando su confianza en que pronto pueda ser ocupado Matamoros, Tamps.

Considerando que es necesario contestar y dejar constancia pública, el gobierno nacional expide, el 11 de mayo, un decreto por el que declara nulo el decreto por el que el gobierno del imperio, el 26 de febrero último, legisla sobre bienes nacionalizados. El lector recordará que ese desafortunado decreto de Maximiliano, preparado con el objeto de ganarse a la opinión pública liberal, era en el fondo una ratificación de la ley republicana sobre la nacionalización de los bienes eclesiásticos y sólo ponía como condición que se debiera revisar si había sido correcto el procedimiento seguido.

Como es natural, el gobierno republicano no podía estar conforme y le niega autoridad al régimen imperial para revisar actos del gobierno de la república y advierte a quienes adquieran propiedades como resultado de las rectificaciones que se hagan aplicando el decreto de Maximiliano les serán nulificadas.

Con gran satisfacción le escribe, a finales de mayo, al gobernador Viesca informándole que tiene noticias fehacientes, de que las guarniciones francesas de Fresnillo, Zac. y Aguascalientes, han recibido órdenes de concentrarse a la ciudad de México.

Negrete llega frente a Matamoros, lo rodea con el propósito de hacer un asalto, pero es visible los movimientos de los confederados que ocupan Brownsville, quienes hacen preparativos de auxiliar a los imperiales. Al darse cuenta de la maniobra y que no era una simple amenaza, sino que había indicios precisos de que se llevaran a cabo, Negrete resolvió levantar el campo y no atacar Matamoros; pero eso sí, escribió de inmediato una nota a Matías Romero informándole de los

acontecimientos, misma que aparece en este capítulo y que nuestro ministro, ni tardo ni perezoso, la transcribió al gobierno de los Estados Unidos, tomándola de un periódico, por no haberle llegado el original.

En el diálogo, que podremos llamar rutinario, porque casi no pasaba semana en que no se comunicaran Juárez y Santacilia a distancia, si bien sus comunicaciones a veces llegaban al destinatario 45 o 60 días después de haber sido escritas, vamos a tener la oportunidad ahora de examinar una de las cartas de mayor contenido humano, pues Juárez, al comentar diversas informaciones que ha recibido, hace la afirmación categórica de que no es su fuerte la venganza. Señala que Joaquín Villalobos, que le hizo la oposición y que ahora reside en Nueva York, recientemente le envía saludos afectuosos. También comenta el cambio de actitud de Ignacio Manuel Altamirano, que en 1861 fue de los que formó parte del grupo opositor dentro del Congreso. Ahora Altamirano ha buscado a Juárez a través de Guillermo Prieto y le "he escrito alentándolo a que siga trabajando en defensa de la independencia nacional".

También comenta en esta carta que Guillermo Prieto le ha informado que don José María Aguirre, diputado por Coahuila, que lo acusó de traidor a la patria en 1861, por haber concertado el Tratado McLane-Ocampo en Veracruz, "antes de morir encargó que se me manifestara que estaba arrepentido de la injusticia con que me atacó".

En esa misma carta hay un párrafo extraordinario en el que, en forma sintética, analiza la situación panorámica nacional por lo que hace a las campañas militares: los progresos de Negrete en los estados de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas, la fuerza que desembarcó en Guaymas rodeadas desde luego por Pesqueira, sin poder ser auxiliado Sinaloa por fuerzas francesas de Mazatlán porque Rosales y Corona amagan a esta plaza; tampoco por las que guarnecen Durango, porque si bien estaban destinadas a invadir Chihuahua, han tenido que permanecer en Durango para conservar esta entidad y, de ser posible, hacer una ofensiva contra Negrete.

A fines de mayo le llegan noticias sobre la conducta observada por un numeroso grupo de oaxaqueños que habían militado en las filas

liberales y que además tenían lazos de amistad y hasta de familia con algunos de los dirigentes políticos republicanos, inclusive con Juárez. El párrafo correspondiente, en que lo comenta con Santacilia, es categórico; y dice:

estoy indignado por las bajezas que están cometiendo algunos oaxaqueños, que han perdido completamente toda idea de dignidad y de vergüenza.

Juárez le escribió a Ignacio Manuel Altamirano, cuya minuta no pudimos encontrar en el archivo, pero reproducimos la respuesta de este gran escritor, fechada a finales de abril. Es muy interesante; transmite informaciones de primera mano a Juárez, a quien hace comentarios sensatos cuando se trata de cuestiones políticas, pero es visible su actitud personalista, con fobias para algunas personas, su simpatía para otras y su empeño de impresionar a Juárez con esas actitudes. Hay algunas magníficas frases, como la que aparece en la carta cuando dice que Juárez "es el deber hecho carne". Un mes después, vuelve a escribirle Altamirano y ahora comenta los triunfos de Arteaga y los acontecimientos de Oaxaca. Gusta de hacer frases lapidarias y en esta carta, lo que nos llama la atención, es la siguiente afirmación: "Juárez nos llevará a la victoria".

Hemos podido encontrar en el archivo de Juárez numerosas cartas de Altamirano, todas ellas examinando problemas de interés nacional, por lo que han sido seleccionadas para reproducirlas en esta obra.

Podemos adelantar al lector, que la lectura de ellas, muestra la seguridad con que maneja el idioma, la frase oportuna y precisa, es decir, desde un punto de vista literario las cartas son muy valiosas, pero lamentablemente no pensamos lo mismo sobre su contenido. Generalmente se apunta fobias, intrigas y malas pasiones.

# **DOCUMENTOS**

**Abril y mayo de 1865**

PROCLAMA DEL GRAL. DE DIVISIÓN MIGUEL NEGRETE.  
MINISTRO DE LA GUERRA Y JEFE DE LA DIVISIÓN DE  
OPERACIONES, A LOS HABITANTES DE COAHUILA, NUEVO  
LEÓN Y TAMAULIPAS

Conciudadanos:

El tiempo se ha encargado de demostrar con hechos que no debía esperarse ningún bien de los extranjeros que oprimen a nuestra patria.

La intervención francesa halagó primero al partido enemigo de la reforma, para emplearlo como instrumento en la ruina de la república y, desde que juzgó no necesitarlo, se ha burlado de él, protegiendo los intereses del partido contrario.

¿No veis ejemplos de esta conducta, en la primitiva aparente protección que se declaró al clero y en la guerra que a la misma institución comenzó a hacerle el jefe de la expedición francesa y sigue haciendo el llamado emperador de México, que no es sino el pupilo del déspota de Francia y en la ingratitud, en la persecución y en el desprecio con que están pagando sus servicios a los indignos generales y jefes del ejército mexicano que han sido sus eficaces auxiliares?

Tamaña inconsecuencia da a conocer las verdaderas intenciones de Napoleón III, que se dejaban ver desde el principio: humillar a los mexicanos de todos los colores políticos, disponer a su antojo de los destinos de México y apropiarse de nuestro territorio. Los frutos de la intervención y del imperio, no son hasta ahora, ni serán nunca, más que el descontento general, la prolongación de la guerra con todas sus plagas, la miseria y el llanto de las familias a quienes el bárbaro extranjero ha asesinado a 53,000 de nuestros hermanos, según confesión de un periódico imperial.

La inicua política de la intervención se ha concitado la enemistad de sus mismos partidarios; ya no tiene más defensores que los criminales que ven con indiferencia y aun con gozo, las calamidades de su patria, si en ellas hallan su personal provecho.

El ejemplo de los pueblos que han sacudido el yugo, será seguido por todos los que componen la nación mexicana; porque, lo repito, el país entero comprende ya que son ilusorios los beneficios de la intervención y del imperio de Maximiliano; su hechura, una triste realidad, la ruina y el baldón de México y, una necesidad imperiosa, la unión de todos para arrojar de nuestro suelo a los opresores.

La unión es mi anhelo; a ella invito a todos los que sienten palpar un corazón de mexicanos; con ella seremos fuertes y probaremos al mundo entero que en México puede haber errores como los hay en todas partes, mas no traición; que los aventureros de Napoleón III han sabido aprovecharse de nuestra desunión; pero que no son más fuertes ni más valientes que un pueblo amante de su libertad.

Yo, que me glorío de llevar sin mancilla en mis manos el pabellón de Iguala y de mi lealtad para con la patria, vengo otra vez a estos estados, no a recordar funestos errores, no a vengar pasados agravios, sino a pedirlos, en nombre del supremo gobierno de la república, vuestra eficaz cooperación para vindicar el honor, salvar la independencia y exterminar a los enemigos de México.

Las tropas que me acompañan, llenas de brío para el combate, compuestas en su mayoría de hijos del fiel y valiente estado de Chihuahua, nos prometen la victoria y, por su moralidad y disciplina, son dignas de vuestro aprecio y prestan seguridad a vuestros derechos e intereses. Ved en nosotros a vuestros hermanos, a los defensores de la causa más santa; sólo teman los enemigos de nuestra patria. Así temen y, por lo mismo, han huido precipitadamente a la presencia de mis soldados, los traidores que guarnecían esta plaza.

Pronto libremos a nuestros hermanos de Monterrey del yugo que los humilla y este nuevo triunfo de la república, traerá en pos de sí otros muchos que terminarán con la completa victoria de nuestra independencia. Vosotros participaréis de tanta gloria.

Uníos todos a los mexicanos que combaten por la patria, que con ellos os llenaréis de gloria, aunque la fortuna de la guerra nos tenga deparadas nuevas desdichas.

¡Viva la independencia nacional! ¡Viva el supremo gobierno de la república!

Saltillo, abril 10 de 1865.

Miguel Negrete



## NEGRETE INFORMA SOBRE SUS ACTIVIDADES MILITARES

Ciudadano ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación  
Chihuahua

La marcha continuada que he tenido que hacer desde San Fernando, no me dio comodidad para elevar al ciudadano presidente, con la frecuencia que lo había hecho, el parte de mis operaciones. Cumplo ahora con este grato deber, dando el parte que comprende las ejecutadas en los días del presente mes transcurridos hasta hoy cuyos resultados han sido de lo más satisfactorio.

El día 1º el capitán ciudadano Miguel Valdez me dio parte de haber asaltado la noche anterior en Cuencamé, con la compañía de guerrilleros de su mando, el cuartel en que se hallaba una guerrilla enemiga, a la que, después de un tiroteo de una hora, hizo 17 prisioneros y quitó todas sus armas y caballos, habiéndose escapado el comandante.

Salí el día 2 de la hacienda de San Fernando con la división, rumbo a El Saltillo que ocupaba el ciudadano coronel Francisco A. Aguirre, para marchar de allí sobre Monterrey. El cuerpo de guerrilleros se quedó hostilizando al enemigo que estaba acampado en el Sobaco y los ranchos inmediatos.

En la villa de Viesca se me incorporó, con 150 hombres de la sección de la Laguna, el ciudadano coronel Jesús (González) Herrera y me acompañó hasta la de Parras adonde llegué el día 6. Allí mismo se le unió, de regreso de El Saltillo, la otra parte de la sección que tan eficazmente había contribuido el 29 de marzo a la toma de dicha capital.

El 7 salí con la división para Patos y el 8 la sección de la Laguna para la villa que le da nombre, a fin de permanecer en observación del enemigo y hostilizarlo con los guerrilleros que quedaron sobre él, como

he dicho, aunque tenía noticia de que los franceses se habían retirado a Durango, después de haber amagado a Mapimí.

Dos brigadas de la división de Mejía, compuestas de 1,000 hombres de las tres armas y mandadas por los generales traidores Rafael Olvera y el español Florentino López, habían vuelto a ocupar la plaza del Saltillo, que se vio precisado a abandonar el ciudadano coronel Aguirre, por no tener la fuerza bastante para defenderla.

En la hacienda de Patos se me incorporó, con 200 hombres, el ciudadano Gral. Mariano Escobedo, con los cuales se formó una brigada que, a las inmediatas órdenes del ciudadano coronel Aguirre y unida a las dos de caballería de mi división, compuso una, cuyo mando di al expresado general, para que marchara a la vanguardia de mis tropas.

Algunas guerrillas no cesaban de hostilizar a los traidores. El día 9 en la Encantada, mandé reunir a los generales y principales jefes de mi división, para exponerles el plan que me había formado para la toma de la plaza, en los diferentes casos que pudieren presentarse y el que se debía observar si los traidores nos la dejaban sin resistencia. El Gral. Escobedo, favorecido por la noche, debía tomarles la retaguardia con la caballería y 100 hombres del batallón bravos de Chihuahua, para dejarlos sin retirada.

Dadas estaban las órdenes para el asalto. A media noche me puse en marcha y en Buenavista tuve aviso de que el enemigo había evacuado la plaza completamente a las 9 y se retiraba a Monterrey, tres horas antes que el ciudadano Gral. Escobedo hubiera llegado a interponerse en el camino. Ordené que inmediatamente los persiguiera la caballería mejor montada y me adelanté a ocupar la plaza con la infantería, habiéndolo verificado a las tres y media de la mañana del día 10.

Allí supe que Olvera se había retirado con parte de sus tropas en la tarde; que López había exigido 60,000 pesos al comercio, sin que le alcanzara el tiempo para recogerlos, acusando a la población de haber ayudado al coronel Aguirre en la toma de la plaza.

La caballería, reforzada por el batallón de bravos de Chihuahua, persiguió tenazmente al enemigo hasta la cuesta del Alto, adonde sólo llegaron 27 caballos, por haberse muerto algunos y cansado los demás,

después de una jornada violenta de más de 27 leguas que tuvieron que hacer. En la cuesta de los Muertos dieron alcance a la caballería que cubría la retaguardia del enemigo, a quien no cesaron de tirotear. Nosotros perdimos un soldado que fue hecho prisionero, porque el comandante Lobatón, llevado de su entusiasmo, cargó con sólo siete hombres a la caballería contraria, tan cerca, que le cortaron un soldado, en cambio de otro que del mismo modo perdió el enemigo. El traidor Olvera contramarchó para reforzar a López y proteger su retirada.

El 11 marché con la infantería a San Gregorio, de donde salí con ella a media noche para Santa Catarina. En Carbajal di alcance al Gral. Escobedo que llevaba la vanguardia y por él supe que el enemigo no había amanecido en Monterrey tomando el camino de Matamoros. En Santa Catarina vino a encontrarme una comisión del ayuntamiento de Monterrey, para poner a mi disposición la plaza y acompañado de ella y del gobernador y comandante militar del estado, Gral. Escobedo, me adelanté a la ciudad, a la que entré a las nueve de la mañana de hoy.

El enemigo, espantado, abandonó en su fuga la mayor parte de su artillería y abundante material de guerra, cuya relación he mandado formar. Ha sufrido, además, el desbandamiento de la mayor parte de sus soldados, muchos de los cuales se me están presentando.

El estado que guarda la caballería no permite continuar la persecución de los fugitivos; sin embargo, si logran escaparse de las fuerzas pertenecientes al estado de Tamaulipas que expedicionan por ese rumbo y a quienes anticipadamente encargué de cortarles la retirada, cuando lleguen a Matamoros estarán completamente destruidos por sí mismos.

Con suma satisfacción me he visto rodeado del pueblo de esta ciudad que, sorprendido de mi pronta llegada era al principio muy poco numeroso y por momentos ha crecido llenando completamente la plaza de San Carlos en que me detuve y sus avenidas y dando entusiastas vítores a la república, al supremo gobierno y a sus libertadores, en medio de la música, de los repiques y de los cohetes, que daban la mayor animación a esta expresión tan espontánea del patriotismo.

El ciudadano gobernador y comandante militar del estado, había recibido en San Gregorio el parte oficial del completo triunfo que el valiente coronel ciudadano Francisco Naranjo obtuvo el día 4 entre Ggedo y la villa de Nava, perteneciente al distrito de Río Grande, sobre el traidor Tabachinski quien perdió la vida, apoderándose aquel jefe de más de 200 prisioneros y de una pieza de artillería de montaña. Se dirigía inmediatamente sobre Piedras Negras que a esta fecha es seguro que ha caído en su poder.

Quedan pacificados enteramente los estados de Coahuila y Nuevo León. Los esfuerzos de sus hijos se ven ya coronados por el más feliz éxito, en cuya obra tiene gran parte la valiente cuanto sufrida división de operaciones. Los individuos que la componen se han hecho recomendables, porque las fatigas que han tenido y las privaciones a que se han visto sujetos en una larga y no interrumpida marcha de más de 150 leguas, comenzada en la Zarca, no han disminuido su brío ni rebajado su disciplina. Se ha hecho especialmente recomendable el batallón de bravos de Chihuahua en la persecución del enemigo, igualando a la caballería en la velocidad de su marcha, sin perder nada de su entusiasmo.

La división de operaciones tiene la gloria de haber alcanzado tan importante triunfo, sin que cueste una sola gota de sangre.

Sírvase usted, ciudadano ministro, elevar el presente parte a conocimiento del supremo magistrado de la república.

Independencia y Libertad, cuartel general en Monterrey, a 12 de abril de 1865.

Miguel Negrete  
Ministro de guerra y general en jefe  
de la división de operaciones

SEGÚN ESCOBEDO PARECÍA MUERTO EL ESPÍRITU PÚBLICO,  
PERO EXISTÍA VIVO EL SENTIMIENTO NACIONAL

Monterrey, abril 27 de 1865

Ciudadano presidente Benito Juárez  
Chihuahua

Muy señor mío y respetable amigo:

Con particular satisfacción recibí la muy grata de usted de 27 del mes pasado y periódicos y demás que me acompañó; las cartas fueron entregadas a sus títulos.

Abundo, señor presidente, en las mismas ideas que usted desarrolla en su apreciable citada. Todas sus indicaciones son para mí respetables preceptos como emanados no ya del primer magistrado de la república, sino del patriotismo eminente que, con fe ciega y una constancia admirable, sigue enarbolando el estandarte de la nacionalidad de nuestra patria con profunda convicción de su infalible triunfo.

La fortuna nos ha sonreído en tales términos que me prometo seguirá siéndonos favorable en esta frontera.

Parecía muerto el espíritu público; pero, en realidad, existía vivo el sentimiento nacional y los pueblos todos están dando pruebas evidentes de esta verdad. Caminamos bien, señor presidente; un conjunto de circunstancias que nosotros mismos no esperábamos y que parecían coordinados por una feliz combinación, nos han hecho dueños de estos tres estados, faltándonos únicamente los puertos de Tampico y Matamoros y de los que este último, muy pronto estará en nuestro poder.

No me detengo en hacer relación a usted de los sucesos, porque todos constan en los periódicos. La división del Gral. Negrete tuvo que

detenerse en esta ciudad nueve días más, principalmente para vestirse, como en efecto lo hizo. De aquí sacó unos 20,000 pesos en efectivo y casi igual cantidad han proporcionado en caballos, víveres y demás necesario, estos pueblos y los de Coahuila. El modo con que se han extraído tales recursos no ha dejado quejas y, bien por el contrario, con satisfacción he observado que los ciudadanos todos se prestan de buena voluntad para facilitar lo que se les asigna y muchos anticipan sus ofrecimientos. Todo, todo, señor presidente, ha cambiado y yo respondo a usted que si evitamos fuertes y violentas exigencias, más principalmente por lo que respecta al contingente de sangre para agregarla a fuerzas que no pertenezcan al estado, estas poblaciones todas contribuirán eficazmente a la defensa nacional, no sólo en sus mismos estados, sino también fuera de ellos.

La prudencia me ha obligado a no ser estricto en el tratamiento que merecían muchos de nuestros compatriotas: pero ella misma me aconseja saludables precauciones que tomaré, llevando por norte las indicaciones que usted se sirve hacerme. Tenemos enemigos contra quien combatir y ahí será probado el arrepentimiento de los que tratan reivindicar su patriotismo; entonces el supremo gobierno los considerará. Entretanto puede usted estar tranquilo de que yo nada haré que no sea compatible con la conveniencia pública y que no ceda en beneficio de la santa causa que defendemos.

Vidaurre, Quiroga y Juan Guerra han pasado al otro lado del río; el segundo me mandó por conducto de un amigo sus protestas de vivir retirado y pacífico, añadiendo que no ha querido servir al imperio. Sin embargo se retiró, como llevo dicho y sin conocimiento mío, al otro lado del río. Repito que seré prudente y a la vez recto y justo, llevando siempre por mira principal la salvación de nuestra patria. En todo caso las órdenes de usted serán cumplidas con toda exactitud.

Desde el día 21 salió de ésta el Gral. Negrete con su división reforzada con 800 hombres de este estado y el de Coahuila. Ya en Tamaulipas se le han incorporado además como 600 hombres y para cuando llegue a Matamoros es seguro que éstos pasarán de 1,000.

Parece que no están bien Cortina y el Coronel León que funciona de gobernador y comandante militar en Tamaulipas por delegación de Carbajal; pero ya ambos deben haber sido llamados por el Gral. Negrete quien, con el conocimiento que tiene de los antecedentes y de las personas, es probable tomará las medidas convenientes. Si Tamaulipas, como lo espero, restablece su unidad en el mando, esta frontera se levantará fuerte para combatir al imperio.

Estoy contando con Naranjo y cada día recibo nuevas pruebas de su patriotismo, energía y regular inteligencia. Lo he mandado llamar con su sección para reforzar la que estoy disponiendo para que marche a expedicionar sobre el estado de San Luis (Potosí). Muy pronto estará ésta en campaña y, aunque pequeña, mientras que le llega el refuerzo, será suficiente para llamar la atención de las fuerzas traidoras que ocupan aquel estado.

A toda prisa organizo aquí dos batallones y otro que levantaré en los pueblos del sur. Me propongo levantar la mayor infantería posible y aminorar la caballería que es tan costosa y las más veces inútil por la falta de buenos jefes y de caballos en buen estado.

Don Andrés S. Viesca funcionaba de comandante militar en Parras; después del movimiento de Aguirre tuvo una conferencia con el Gral. Negrete y de aquí resultó seguramente su nombramiento que ese señor hizo en su persona para gobernador; me parece buena la elección y hasta ahora creo que procede con actividad dictando en su estado las providencias convenientes; pero como usted se ha servido facultarme para intervenir en lo relativo al ramo militar y también en los nombramientos correspondientes al gobierno general, le he manifestado que aunque en todo esto procuraré obrar con su anuencia, no conviene que lo haga por sí mismo y a nombre propio, como lo ha hecho con respecto al administrador de Piedras Negras, para cuyo destino nombró a don Octaviano Blanco. Si usted cree conveniente dictar alguna resolución más expresa sobre el particular será más fácil allanar el desacuerdo que pudiera ofrecerse.

La rendición de la guarnición de Ciudad Victoria y el triunfo obtenido el mismo día en Piedras Negras por Naranjo, han dado a nuestra

causa una grande influencia moral. Procuro ponerme en relaciones con las fuerzas que operan en la Huasteca, de las que hasta ahora no tengo una noticia directa que poder comunicar a usted.

Seré más cuidadoso en lo sucesivo en darle frecuentes avisos de cuanto ocurra notable. Por ahora sólo tenemos motivos para felicitarnos y en el mismo momento que tenga noticia de la ocupación de Matamoros, haré que vuele el extraordinario que lleve la comunicación respectiva.

El Sr. Carranza es un buen patriota y nada escatima, ni de los recursos que posee, ni de los hombres que tiene a su servicio, cuando se trata de la nación. Yo he recibido pruebas palpables de todo esto y queda ya nombrado jefe político en Monclova. Por su conducto mandaré a usted todos los extraordinarios; pues es el más seguro y el que lo hará con más eficacia.

El coronel don Anacleto Falcón, que personalmente me ha ayudado en toda la campaña y cuya influencia me ha servido muchísimo, está nombrado, por el Sr. Viesca, jefe político de Río Grande. He dispuesto que mañana mismo salga de esta capital, donde se encuentra con 200 hombres y él será quien releve a Naranjo para que éste vaya con su sección a reforzar, como llevo dicho, la que va a salir para San Luis.

Confíe usted, señor presidente, en que no omitiré esfuerzos ni sacrificio alguno en bien de nuestra causa. Tanto hay que decir a usted con respecto a la conducta que me he propuesto observar que me abstengo de hacerlo, porque sería necesario entrar a pormenores difíciles de explanarse en una carta; pero sí creo que usted obraría de la misma manera y que, en todo caso, me servirá de disculpa la buena fe y las rectas intenciones con que procedo.

Continúe usted recibiendo de otras partes de la república noticias tan satisfactorias como la que tiene de estos estados y en lo personal sea tan feliz como lo desea su muy atento y obediente servidor que su mano besa.

Mariano Escobedo



## MANIFIESTO DE JUÁREZ; COMENTA LA RECUPERACIÓN DE SALTILLO Y MONTERREY

El Presidente Constitucional de la República, a sus habitantes

Mexicanos:

La restitución de la bandera nacional a las plazas del Saltillo y Monterrey, es la simple realización de un presentimiento para todos los que tenemos fe en el triunfo de la causa de la patria.

Yo celebro tal acontecimiento en el fondo de mi corazón, porque más que con el espectáculo de la victoria militar, me regocijo con los bienes de una reconciliación de hermanos, que de mancomún superaron el obstáculo que les impedía estrecharse con los vínculos sagrados de la naturaleza.

Para envenenar nuestras relaciones, para relajar y pervertir los afectos, para sustituir al sentimiento de familia el odio de partido, se nos ha pintado como impíos y sacrílegos, como enemigos de dios y de las creencias religiosas; a nuestras fuerzas como gavillas de asesinos y de salteadores y a nuestra causa —causa de vida y honor para todos los pueblos— como una causa de infamia, sostenida por monstruos enemigos del bien de México,

Y ellos, los creyentes, han acogido a la Iglesia, para sojuzgarla dictándole leyes y asalariando al sacerdocio; ellos tienen destruidos los campos con exacciones y hacen de las cortes marciales instrumentos de asesinato que diezman nuestros pueblos; ellos traicionan a la traición misma, con los tráfugas que convierten en traidores y, torpes, impotentes para el bien y hundidos en el desprecio, sólo cuando derraman nuestra sangre hacen sensible la presencia de un poder, apto

sólo para el aniquilamiento y que nació vacilante entre la infamia y el ridículo.

El tiempo, como lo esperaba el gobierno, marca ya de una manera indudable las dos causas y el triunfo de la independencia es más evidente cada día, puesto que es contranatural y violentísimo que el hombre abjure, de un modo normal, de su dignidad, de su sangre y de todos los beneficios sociales.

El gobierno no tiene memoria, sino para el bien; defensor de los derechos de los mexicanos, no puede querer sino el ingreso de éstos, sin distinción de colores políticos, al seno de las leyes; proclamador de todas las libertades, la del pensamiento y la de la opinión, aun de sus enemigos, han tenido garantías; el culto y las creencias han hecho uso de la independencia de la ley y se ha visto en toda su elevación el sentimiento religioso... y, no podía ser de otra manera, la causa del gobierno nacional es la de todos los pueblos de la república y, por los principios que sostiene, es la de todos los hombres, sin distinción de nacionalidades ni de colores.

El gobierno recuerda a los pueblos de Coahuila y Nuevo León, porque recuerda a Zaragoza y sus compañeros y no pueden distraerlo, al verse entre los bravos de Carbajal, de Naranjo, de Cerda, Méndez y otros de sus amigos, los que queden a la sombra de donde no debieron haber salido.

El valiente Gral. Negrete, digno y fiel intérprete de todos los sentimientos del gobierno, ha prorrumpido en acentos de unión para anunciar su presencia entre vosotros: unión, porque somos todos hijos de una patria; unión, para que no nos la arrebatte el extranjero; unión, para elevarla en el mundo al rango que quiso la providencia, al dotarla de sus más ricos dones; unión con los mexicanos todos, porque millares de los que gimen bajo las bayonetas extranjeras, aman la patria y engrosarán nuestras filas. Si los alucinados han sido muchos, no así los persistentes en el crimen; no así los verdaderamente traidores; no así los que, deseando permanecer substraídos de nuestra familia, se empeñen en mancharse con nuestra sangre y quieran conservarse unidos al extranjero para procurar aniquilarnos en el día del combate.

Los hijos del heroico estado de Chihuahua son la representación viva de nuestro pueblo; han dejado sus talleres y sus familias, gritando guerra al invasor extranjero; han añadido a sus recuerdos de gloria el entusiasmo de los héroes con realce del sufrimiento de los hijos de la frontera y ven, como el premio de sus fatigas, no haber derramado una sola gota de sangre de sus hermanos.

Sus heroicos esfuerzos, unidos a los de los valientes que combaten, sin desmayar nunca, en Sinaloa, en Sonora, en Guerrero, en México, en Michoacán, en todo el ámbito de la república, acabarán por arrojar al extranjero del suelo que profanó, donde sólo quedarán hermanos reconciliados, mexicanos libres y felices.

¡Aliento, mexicanos! hijos de la frontera, apunta en vuestro horizonte la aurora de la reivindicación de la patria. ¡Fieles sectarios de la santa causa, soldados de la independencia! Si es grande que el infortunio y la derrota os hayan encontrado en pie orgullosos, más grande será que la victoria os encuentre generosos con vuestros hermanos extraviados un momento y sumisos a las leyes.

Uníos, mexicanos todos: un esfuerzo unánime y el recuerdo que nos dejará esta intentona imposible de dominación extraña, sólo habrá servido para estrechar nuestros lazos de familia y para tener en mayor estima los bienes de la paz y de la independencia de la patria.

Chihuahua, abril 29 de 1865.

Benito Juárez

JUÁREZ PIDE RETRATOS DE TODA LA FAMILIA AUSENTE

Chihuahua, abril 27 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi estimado Santa:

Aunque ya escribo a usted por conducto del cónsul Ramírez le pongo estos renglones para repetirle que estoy sin novedad y que deseo que me mande usted un retrato y los de la familia toda.

Memorias a los amigos Navarro, Mariscal, Quijano, Mejía y Goicurúa; expresiones cariñosas a la vieja y a las muchachas, muchos besitos a los chiquitos y usted reciba el afecto sincero de su padre y amigo.

(Benito) Juárez

GONZÁLEZ ORTEGA, BERRIOZÁBAL Y DOBLADO.  
NO LEVAN COMISIÓN OFICIAL EN SU VIAJE  
A LOS ESTADOS UNIDOS

Chihuahua, abril 27 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido Santa:

Nada importante ha ocurrido el día 20 en que le escribí mi última carta a la fecha. Esperamos que de un día a otro vengan comunicaciones de Negrete participándonos que ha ocupado la plaza de Monterrey, la que, como dije a usted en mi última, es indefectible, porque después de la toma del Saltillo por Aguirre había cundido la insurrección en otros muchos puntos de Coahuila y Nuevo León.

Creo que en el correo inmediato podré comunicar a usted buenas noticias de aquel rumbo.

Una persona respetable ha leído el párrafo de una carta de don Fernando Ramírez, escrita a mediados de marzo a un traidor de Durango que le pide auxilio de fuerza armada, en que le dice que ya había hablado a Bazaine sobre este asunto y que éste le había dicho que pronto marcharían sobre Chihuahua y Sonora; pero que antes no tenía que situar partidas insignificantes, sino fuertes guarniciones en los puntos del interior.

Bazaine contaba para hacer su expedición contra este estado y el de Sonora, con que Nuevo León y Coahuila estaban en paz y le cubrirían uno de sus flancos; pero no siempre salen las cosas a medida del deseo y hoy necesita de doble fuerza y dobles gastos para realizar su plan.

Entretanto, nosotros seguiremos redoblando nuestros esfuerzos para hacerle toda la mala obra posible.

Por lo que pueda importarle diré a usted que González Ortega no lleva ninguna misión ni encargo del gobierno en esa república, como tampoco lo llevaron Berriozábal y Doblado. (González) Ortega pidió permiso para ir a prestar sus servicios en el interior de la república y en los puntos no ocupados por el enemigo; pidió también que en el caso de que no pudiera llegar a esos puntos por tierra, se le permitiera pasar por territorio extranjero o por agua. Se accedió a su pedido previniéndole que en el estado en que levantara y organizara sus fuerzas lo hiciera con sujeción al jefe que allí estuviera encargado del mando por el gobierno. Hago a usted esta explicación porque es muy probable que (González) Ortega quiera engañar diciendo que va con una misión de la más alta importancia, dada por el gobierno de la república.

Dígale usted a Margarita que en el correo inmediato le escribiré y que estoy sin novedad. Deseo que todos ustedes no la tengan y me repito su padre y amigo afectísimo.

(Benito) Juárez

No he recibido los retratos de los chiquitos. No se le olvide mandármelos, lo mismo que el de usted y de toda la familia.

JUÁREZ, JUBILOSO, AVISA A SANTACILIA  
DE LOS TRIUNFOS LOGRADOS

Chihuahua, abril 29 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido Santa:

Somos ya dueños de los estados de Coahuila y Nuevo León y es casi seguro que pronto caiga Matamoros en nuestro poder, pues Negrete me dice de Monterrey el día 13 del corriente que del 17 al 18 emprendía su marcha para aquel punto.

Remito a usted el periódico en que está el parte oficial y otros documentos y también le mando mi última proclama.

Por ser importante esta noticia pongo un extraordinario que vaya a alcanzar al correo que salió de aquí para El Paso el día 27.

Memorias a todos los amigos. Que Margarita tenga ésta por suya.

Suyo afectísimo padre y amigo.

(Benito) Juárez

## JUÁREZ CONFÍA QUE PRONTO CAERÁ MATAMOROS

Chihuahua, mayo 4 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi estimado Santa:

Ayer llegó el correo de Santa Fe y no recibí carta de usted. Sólo me vinieron dos números del resumen semanal del *Times* del 4 y 18 de marzo que supongo me remitió usted.

Romero me escribió con fechas 15 y 21 del citado marzo y dice que ustedes seguían sin novedad. En mis cartas de 27 y 29 de abril último, marcadas con los números 17 y 18, hablé a usted de la situación que aquí guardamos, así como de los progresos de la división que manda Negrete. Nada ha ocurrido de nuevo que llame la atención. Espero que de un día a otro se me participe la ocupación de Matamoros por nuestras fuerzas para lo que Negrete tenía todas las probabilidades.

Si ahora que el ejército de Grant ha ocupado la plaza de Richmond, según hemos sabido por el correo de ayer, ese gobierno manda una fuerza a Brownsville, podemos ya tener por seguro que una vez ocupado por nosotros aquel punto, difícilmente lo recobraría la intervención.

La ocupación de Richmond por las fuerzas de ese gobierno y la expedición rápida de Negrete sobre Matamoros después de haber ocupado a Nuevo León y Coahuila, son sucesos que a estas horas tienen en grandes apuros a los invasores y que van a reanimar a los pueblos del interior: pronto tomará formas colosales el incendio y veremos si Maximiliano es capaz de sofocarlo.



Memorias a Navarro, Mariscal, Quijano y demás amigos, muchas expresiones cariñosas a Margarita y a las muchachas. Besos a María y a Antonio y usted reciba el afecto sincero de su padre y amigo.

Benito Juárez

Mándeme dentro de sus cartas dos o tres pliegos de papel de seda que sea blanco porque aquí no lo hay. No importa que venga ya doblado en forma de carta.

EL GOBIERNO NACIONAL DECLARA NULO EL DECRETO  
EXPEDIDO POR EL GOBIERNO DEL IMPERIO EN 26 DE  
FEBRERO ÚLTIMO SOBRE BIENES NACIONALIZADOS

El ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a todos sus habitantes, sabed:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1. — Siendo el llamado decreto de 26 de febrero último y su reglamento de 9 del siguiente marzo, expedidos por el titulado emperador de México, nulos y de ningún valor, como lo son igualmente, por falta de toda autoridad legítima, todos sus demás actos, son también nulas y de ningún valor la revisión a que se refieren el llamado decreto y su reglamento y las otras disposiciones que éstos comprenden.

Artículo 2. — Todas las operaciones de desamortización y redención de bienes nacionalizados, hechas con arreglo a las leyes de la materia o aprobadas definitivamente por el gobierno federal, aun cuando adolecieran de alguna irregularidad, han sido y quedan perfectas e irrevocablemente válidas, en lo que concierne a los derechos del fisco, quedando solamente vivas las cuestiones sobre preferencia de derechos entre particulares, deducibles ante los tribunales con arreglo a las mismas leyes.

Artículo 3.— Los que fueren despojados en virtud del llamado decreto de 26 de febrero y su reglamento de 9 del siguiente marzo, de la propiedad que legítimamente han adquirido

de bienes nacionalizados, tienen su derecho expedito para exigir la devolución de los frutos percibidos y que se hubieren debido percibir, así como la indemnización de todos los daños y perjuicios que resintieren, a los detentadores de dicha propiedad, los cuales son responsables a la devolución e indemnización con sus bienes, de cualquiera procedencia que sean.

Artículo 4. — Los bienes nacionalizados que no hayan entrado legítimamente al dominio privado, por ocultación u otros motivos, son denunciabiles, con arreglo a las leyes vigentes. Los denunciantes de tales bienes, en cuyo favor se hiciere la correspondiente adjudicación, tienen también expedito su derecho para exigir, a los que se hagan detentadores de aquéllos, por adjudicación, venta o remate, procedentes del llamado decreto de 26 de febrero y su reglamento, la entrega de los frutos que hubieren debido percibir, así como el importe del menoscabo que sufra en su poder la cosa detentada.

Artículo 5. — A la indemnización mencionada en los artículos anteriores, queda igualmente afecta la responsabilidad pecuniaria de los funcionarios del titulado imperio mexicano, que intervinieron con cualquier carácter en la ejecución del llamado decreto de 26 de febrero y su reglamento, con la parte de sus bienes que por cualquier motivo dejare de estar comprendida en la confiscación a que se hallan sujetos por la ley de 16 de agosto de 1863.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el palacio del gobierno Nacional en Chihuahua, a 11 de mayo de 1865.

Benito Juárez

Al ciudadano José María Iglesias, ministro de Justicia,  
Fomento e Instrucción Pública y encargado de la secretaría de  
Hacienda y Crédito Público.

Y lo comunico a usted para su conocimiento y fines consiguientes.

Independencia, Libertad y Reforma, Chihuahua, mayo 11 de 1865.

(José María) Iglesias

Ciudadano gobernador del estado de...

JUÁREZ DA BUENAS NOTICIAS  
AL GOBERNADOR VIESCA

Chihuahua, mayo 26 de 1865

Sr. gobernador don Andrés S. Biseca

Mi querido amigo:

Supongo que ya habrá usted recibido la orden para que continúe con el mando político y militar de ese estado. Al Sr. Galindo lo he nombrado administrador de la aduana de Piedras Negras.

Sabrá usted que el día 13 del corriente recibió orden el 1er. regimiento de zuavos, que guarnecía las plazas de Fresnillo, Zacatecas y Aguascalientes, para que violentamente marchase a México. Esto indica que algo grave ocurre en él interior. Persona fidedigna que salió de Fresnillo el día 15, ha visto ponerse en ejecución esa orden, no obstante de que la Villa de Cos acababa de pronunciarse contra la intervención, habiendo muerto el jefe político traidor que allí había.

Hasta el día 20 estaba todavía Brincourt en La Loma y en La Goma, con sus 1,500 hombres. Tal vez contramarche para Zacatecas a remplazar al regimiento de zuavos. Lo que ocurriere de importancia y llegare a mis noticias, se lo participaré a usted.

Soy de usted afectísimo amigo que besa su mano.

Benito Juárez

NEGRETE PRECISA QUE LOS CONFEDERADOS ESTABAN  
DISPUESTOS A AYUDAR A TOMÁS MEJÍA

Frente a Matamoros, mayo 24 de 1865

Ciudadano Matías Romero,  
Enviado extraordinario y ministro  
Plenipotenciario de la República Mexicana  
en los Estados Unidos de América  
Ciudad de Washington

Habiendo sido investido por el ciudadano Presidente de la República de facultades extraordinarias para hacer la guerra contra los traidores y los que los ayudan y sostienen, comencé las operaciones contra la ciudad de Matamoros, a vista de la cual llegué con las fuerzas de mi mando el 30 del mes último. Durante mi marcha supe que el traidor Mejía, para defenderse de mi ataque, confiaba en los comerciantes de dicha ciudad que estaban armados y en los confederados de Norteamérica que se hallaban en la ribera izquierda del Bravo.

Este informe fue confirmado por varias fuentes de confianza, de quienes también supe que la artillería perteneciente a las tropas americanas del sur estaba dispuesta en la plaza principal de Matamoros. Con mis propios ojos vi que los confederados de Norteamérica aparecieron armados y formados en el otro lado del río tan luego como me aproximé a la ciudad y que, desde este momento, mantuvieron siempre una actitud hostil, moviéndose por mi retaguardia y compeliéndome a emplear una parte de mi caballería para vigilarlos. Estos hechos convienen plena y absolutamente con la hostilidad abierta que han mostrado los confederados hacia las fuerzas del ciudadano coronel Francisco Naranjo, cuando este oficial perseguía a los traidores

que guarnecían la ciudad de Piedras Negras, escapándose los últimos por medio de pasar el Bravo, con el anticipado consentimiento y protección de los primeros.

En vista de estas circunstancias determiné retirar mis tropas, creyendo que no era conveniente atacar una ciudad guarnecida por soldados regulares, reforzada por los comerciantes —la mayor parte extranjeros—, con una fuerza numérica superior a la mía y que, sin duda, sería ayudada por los confederados en el momento de embestir la plaza. Las fuerzas al servicio del partido rebelde que se hallan ahora en la ribera del Bravo, han observado contra las del legítimo gobierno de México una conducta enteramente opuesta a la guerra que esta república mantiene, haciéndose cómplices del vil atentado de Napoleón III para destruir la soberanía de México, que es también una amenaza a la soberanía de todas las repúblicas del nuevo mundo.

Es natural inferir, por lo mismo, que los confederados así como los mexicanos traidores están aliados con los franceses y que éstos protegen a los enemigos del gobierno de los Estados Unidos, que es el exclusivamente reconocido por nosotros. La gravedad del caso y la importancia de que llegue a conocimiento del gobierno de los Estados Unidos, me impelen a dirigir a usted esta nota, que trasmito al ministerio de Relaciones Exteriores.

Sírvase usted aceptar las seguridades de mi alta consideración y aprecio.

Independencia y Libertad.

Miguel Negrete

## NO ES MI FUERTE LA VENGANZA, DICE JUÁREZ

Chihuahua, mayo 18 de 1865

(Sr. don Pedro Santacilia)  
(Nueva York)

Mi querido hijo Santa:

Antes de ayer tuve el gusto de recibir juntas las cartas que me escribió usted el 23, 24 y 27 de marzo y tres del día 4 de abril con dos que le escribió de Washington el amigo Mariscal, sobre papelmanía de Romero, una de Núñez lavándose las manos y otra de mi comadre Rosita. De todas, así como de las noticias importantes que me comunica, quedo impuesto con suma satisfacción porque ellas indican la proximidad de la derrota del nuevo historiador de Julio César. Por algunas cartas que también recibimos antes de ayer de San Francisco, fechadas en 20 y 21 de abril, se nos decía que dicho “historiador” había muerto;<sup>2</sup> pero es claro que tal noticia no es más que un borrego y es mejor que ese tirano viva para que sea testigo de su final derrota que me parece ya indefectible.

Las noticias que dio a usted el amigo Mason, a quien suplico a usted diga una expresión de afecto de mi parte, respecto del desaliento de Maximiliano y de sus aliados son ciertas, porque yo las había recibido por otros conductos. Ese desaliento debe ser mayor en la fecha, que deben saber el triunfo de ese gobierno, la entrada al poder del plebeyo Johnson y los progresos de Negrete en los estados de Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas. Además, la fuerza que desembarcó en Guaymas si no está derrotada a la fecha, debe estar seguramente sitiada por 3,000

---

<sup>2</sup> Se refiere a Napoleón III que escribió una biografía de Julio César.



hombres al mando de Pesqueira, sin poder ser auxiliada por la fuerza de Mazatlán, porque Rosales y Corona amagan aquella plaza, ni por la de Durango que Bazaine destinaba para invadir a este estado de Chihuahua porque la necesita para conservar Durango y para emprender la reconquista, si puede, de los estados que ocupa Negrete. Nada extraño es que a esta hora muchos de los tráfugas y de los aduladores del invasor estén ya volviendo la vista hacia Chihuahua y que Miramón y otros jefes reaccionarios brinden por el partido liberal. Este es el mundo y el mundo mexicano que es capaz de atarantar al mismo Luis Napoleón, si viniera a vivir unos días en México. Es singular esa gente de México; al que no la conozca y es fatuo, sus ovaciones y adulaciones lo embriagan, lo tiran y lo pierden, y si es débil, sus injurias y maldiciones lo desalientan, lo tiran y lo pierden, también.

Celebro que Villalobos se conduzca con juicio y que nos haga justicia. También Altamirano escribió a Guillermo encargándole que me saludara muy afectuosamente diciendo que estaba arrepentido de haberme hecho la guerra, pues ahora conoce que no tenía razón. Vi el párrafo de su carta y ya le he escrito alentándolo a que siga trabajando en defensa de la independencia nacional. El mismo Guillermo me dijo que don José María Aguirre, que me acusó de traidor en el Congreso, antes de morir encargó que se me manifestara que estaba arrepentido de la injusticia con que me atacó. No sé si esto será cierto; Guillermo es el que me lo aseguró. Sea de esto lo que fuere, lo cierto es que mis enemigos no tienen razón para serlo. Si algún mal causo a los traidores es por error de entendimiento y no por deliberada voluntad. No es mi fuerte la venganza. Dígale usted a Villalobos que le agradezco sus buenos deseos y que siga trabajando con empeño por el triunfo de nuestra causa.

Estoy muy contento de que ustedes sigan sin novedad y de que nuestros chiquitos se estén desarrollando con tanta rapidez.

Supongo que Zarco no habrá aceptado la propuesta de García Torres porque eso sería quebrantar el ayuno, minutos antes del medio día.

Ya dije a usted en una de mis cartas anteriores que González Ortega no lleva a esa República ninguna comisión del gobierno. Después de que se le contestó que aún no era llegado el día en que se encargara de

la presidencia, pidió que se le permitiera ir a uno de los puntos del interior donde se combatía contra la intervención, para prestar sus servicios y, como era probable que no le fuera fácil pasar por puntos ocupados por el enemigo, se le permitiera, asimismo, en caso necesario, pasar por territorio extranjero, o por mar. Se accedió a su pedido, previniéndole que con las fuerzas que levantara, se pusiera a las órdenes del jefe nombrado por el gobierno, en el estado a que se dirigiera. Creí que se fuera para Sonora, Sinaloa o Coahuila, donde se peleaba por la defensa nacional y para donde el camino estaba libre de enemigos; pero él eligió el camino de Santa Fe y Nueva York; es que, como me ha dicho otra vez está cansado y desalentado y necesita estar lejos del enemigo para reanimar su espíritu abatido. Diré a usted un chasco que le pasó a ese buen hombre, cuando estuvo en el Parral, estando yo en esta ciudad de Chihuahua en fines de octubre del año anterior. Asistió a un baile que le dieron los vecinos de aquel lugar y a la hora de los brindis tomó su copa (González) Ortega y brindó porque pronto desapareciese del mando Benito Juárez, que tantos males había causado a la república; pero aún no acababa de pronunciar las últimas palabras, cuando se paró el doctor don Manuel Robles, vecino del mismo Parral y, lleno de indignación y con enérgica entereza, brindó porque Ortega recogiera aquellas palabras injuriosas al primer magistrado de la república, a quien la nación juzgaba de distinta manera que Ortega y, que si el Sr. Juárez no había podido hacer todo el bien que deseaba, era porque los que ambicionaban el mando supremo le habían servido de rémora, haciéndole una oposición sistemática. Ortega no esperaba esta descarga que lo desconcertó y tuvo la humillación de retirar su brindis, dando miles de satisfacciones al Sr. Robles. ¿Qué mayor pena puede aplicarse a un tan alto personaje como Ortega? Aunque esto ha sido notorio en este estado, conviene que nosotros lo reservemos. Siento mucho que el Gral. Quijano esté gravemente enfermó. Manifiéstele usted el cuidado que tengo por su salud y auxílienlo en cuanto puedan, porque es digno de nuestro aprecio.

Memorias a los amigos mariscal y Navarro. Miles de cariños a los chiquitos y reciba usted el afecto de su padre y amigo.

(Benito) Juárez

LOS IMPERIALES EN APUROS  
POR LA SUBLEVACIÓN DE COAHUILA Y NUEVO LEÓN

Chihuahua, mayo 25 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi queridísimo hijo Santa:

Recibí las cartas de usted de 10, 11 y 18 de abril último. Siento mucho el nuevo pesar que aflige a usted de la enfermedad de su hermana. Deseo su alivio con toda mi alma y que no tenga usted que lamentar otra nueva desgracia.

Me he impuesto de todas las noticias importantes que me comunica de esa república y celebro mucho que Mr. Johnson sea partidario decidido de la doctrina Monroe, pues esto sólo basta para que el bandido coronado de la Francia, abandone su inicuo plan de conquista sobre México. Antes de que se supiera aquí la ocupación de Richmond y la rendición de Lee, ya los invasores estaban en grandes apuros por la sublevación de Coahuila y Nuevo León, por la expedición de Negrete por esos estados y por el de Tamaulipas y por los progresos rápidos que hacían nuestras fuerzas en el estado de Michoacán, donde fue derrotada completamente una de las secciones que De Potier sacó de Morelia para pacificar al estado. En tales circunstancias han llegado las noticias de la pacificación de ese país y de la entrada de Mr. Johnson a la presidencia, lo que ha causado una sensación profunda en la corte imperial de Maximiliano que a esta hora siente ya su incapacidad y su impotencia para conjurar la tormenta que ruge sobre su cabeza.

Si tuviera partidarios leales que lo ayudaran algún consuelo le quedaría; pero los infames moderados que lo rodean son cero a la

izquierda en situaciones como las presentes y los clérigos y los conservadores casi todos son del estilo de Miramón y de Munguía. Son ya contados los días del llamado imperio y creo, como usted, que no está muy distante el día en que veamos triunfante la causa de la república.

Ya dije a usted en mis anteriores que (González) Ortega no lleva ninguna comisión del gobierno como no la han llevado tampoco Berriozábal ni Doblado.

Mucho celebro que ya se hayan mudado ustedes en otra casa y que ésta tenga todas las buenas condiciones que usted me indica.

Los amigos retornan a usted sus expresiones. Negrete anda por Monterrey. A fines del pasado se presentó a la vista de Matamoros y no atacó la plaza porque dice que temió que fuere auxiliada por los confederados que estaban en la banda izquierda del Bravo. Su pongo que pronto cesará ese temor de Negrete porque Brownsville debe ser ocupado necesariamente por las fuerzas de ese gobierno.

Vi la carta de Mariscal, a quien escribo y estoy indignado por las bajezas que están cometiendo algunos oaxaqueños que han perdido completamente toda idea de dignidad y de vergüenza. Porfirio sigue preso en Puebla y me temo que ahora atenten contra su vida.

Memorias al amigo Quijano a quien supongo ya en estado de alivio y a los Sres. Navarro y Mejía. Mil cosas a la familia y muchos cariños a María y a Antonio.

Su padre y amigo afectísimo.

Benito Juárez

ALTAMIRANO DICE DE JUÁREZ QUE  
"ES EL DEBER HECHO CARNE"

Acapulco, abril 28 de 1865

Sr. presidente don Benito Juárez  
Chihuahua

Mi respetable amigo y señor:

Me ha dado una grata sorpresa la carta de usted de 8 de marzo y me enorgullece y me llena de gratitud que usted me consagre un recuerdo en medio de sus graves ocupaciones. Por éstas, no me atreví a escribir a usted directamente y me limité a rogar a Guillermo que le presentase mis expresiones cariñosas; pero desde hoy aprovecharé cada vapor y comunicaré a usted lo que haya de más notable por acá.

Si mis humildes palabras pero, eso sí, salidas del corazón, sirvieron de lenitivo a sus grandes dolores, he alcanzado un objeto mayor que el que deseaba y quedan satisfechas la ambición del patriota y el alma del amigo. En efecto, aquí cuenta usted con hombres resueltos a todo antes que a cejar en la gran lucha que hemos comenzado contra la iniquidad europea. Y nada importa que defeccionen a bandadas esas aves de rapiña que abandonan nuestra santa causa porque no pueden conseguir, a su nombre, el bienestar que fue siempre su móvil. Mejor, el gran partido de la patria se depura y más vale solos que mal acompañados, como me dice Riva Palacio. Por otra parte, de hombres descorazonados nada bueno puede aguardarse. Esta es cuestión de fe y de justicia y si algo garantiza de nuestro triunfo, es la gran llama que arde, sin extinguirse nunca, en el corazón del padre de la patria. Ciertamente, los que desfallecen, no tienen sino volver la vista hacia usted y esto tranquiliza y alienta. Así, cuando

las falsas relaciones publicadas en el extranjero, han dicho que había usted salido o pensado salir del territorio y algunos crédulos han dudado, yo he sonreído de cólera y de desdén y les he dicho: "Más fácil es que la tierra se salga de su eje, que ese hombre de la República; ese hombre no es un hombre, es el deber hecho carne". Pero ¿dónde está? me han replicado. "Yo no sé cómo se llama la línea de tierra que ocupa en este momento; pero él está en la República, piensa en la República, trabaja por la República y morirá en la República y si un rincón quedase solo en la patria, en ese jirón estaría uno seguro de hallar al presidente". En eso no he hecho más que justicia y me avergonzaría si un solo instante hubiese yo dudado de su virtud y de su fe.

Esto indicará a usted que en los tiempos de oscuridad y de incomunicación que hemos tenido, se han propalado intencionalmente especies que nos hiciesen flaquear. Sólo que ya conocíamos a usted y esto bastaba.

La noticia de Oaxaca por desgracia fue cierta y, aunque después de tres meses aún ignoramos los detalles de esa pérdida, comprendemos que fue grande. Díaz fue vendido vilmente. El oro extranjero había minado el ejército y nos persiguió aún esa horrorosa epidemia de nuestras antiguas revueltas: la corrupción. De otro modo, la plaza habría caído quizás, pero el vencedor habría entrado en ella sangrando y moribundo. Para nosotros fue un pésimo rato, pero algo preveíamos. Yo recibí la noticia al mismo tiempo que don Diego Álvarez, pues me la comunicó el coronel López Orozco, jefe de Jamiltepec y paisano mío. Félix Díaz quedó con su caballería, lo mismo que Leyva que no desmaya. Hoy poseen también Tehuantepec.

Éste fue el último esfuerzo de la grande guerra de táctica; pero los franceses están desconcertados con la más terrible que se les hace, no ya con grandes masas sino con pequeñas divisiones. Quizás es más dilatado, pero en cambio cansa más al enemigo. Así, ya ve usted lo que pasa en Sinaloa. Pues eso mismo pasa en Michoacán, a cuyo sur no han podido penetrar. Salazar los ha derrotado en los Reyes, Pueblita en Tajimaroa, Régules junto a Pátzcuaro, Riva Palacio en Zitácuaro. Esto los aburre y los desespera. El sistema de guarniciones los divide y los debilita.

Además los hace odiosos porque siembra la desconfianza, los hace crueles y suspicaces, el clero maldito ayuda y la circunstancia de que nuestra gente está entrando y saliendo, les impide tener partidarios resueltos. Yo veo que comienzan los días que precedieron al triunfo de la reforma. Sé que en México se agitan los espíritus descontentos, comienzan a escribirnos los amigos que, como buenas aves, presienten el buen tiempo y, por último, la paz de los Estados Unidos casi asegurada los ha hecho temblar.

El Sr. Huerta llegará a Acapulco dentro de algunos días con armamento y así lo ha confiado reservadamente a algunos amigos. El Sr. Doblado también, que me ha escrito de Nueva York, diciéndome que había logrado mucho. De este modo, nuevas esperanzas. Al sur se han enviado de San Francisco 1,210 fusiles que es algo.

Guillermo dirá a usted, porque se lo encargo, algunas cosas y, entre ellas, la llegada a Acapulco de 31 jefes y oficiales procedentes de España adonde se habían refugiado, después que rechazaron las propuestas de Bonaparte sobre sometimiento. Son brillantes jóvenes. Los manda el coronel don José Montesinos, patriota a toda prueba; el teniente coronel don José María Pérez Milícua, veracruzano de mucho temple y todos vienen resueltos y entusiastas, como en los primeros días de Puebla. Guillermo enseñará a usted la lista.

Acapulco los ha recibido bien, muy bien y el pueblo acapulqueño les ha hecho una manifestación de simpatía que consistió en una comida que tuve el honor de presidir y a la que asistió don Diego, con algunos distinguidos americanos, como el comodoro Poor, jefe del vapor *Savanac*, el cónsul, el vicepresidente de la compañía de vapores que también asistió a la comida del Sr. Romero en Washington y otros. Se dijeron brindis que ya verá usted impresos y fue usted aclamado varias veces. Ya hablo a Guillermo acerca de estos buenos jóvenes. Ellos me dicen que comunique yo a usted que un jefe llamado Berumen, que vino también de Europa y debe estar con usted, no es digno de desconfianza porque parece que tuvo entrevistas misteriosas en Francia y que se encargó de la noble misión de espía. Usted sabrá en esto lo conveniente.



El vapor se va, señor y cierro mi carta. Escribo cuanto puedo y mi palabra y mi pluma, así como mi sangre y mi vida están consagradas a la patria. Si usted se digna escribirme más, me dará gran placer y escríbame o no, cuente usted siempre con la adhesión absoluta de quien (es) su afectísimo amigo que le desea todo bien y b. s. m.

Ignacio M. Altamirano

JUÁREZ NOS LLEVARÁ A LA VICTORIA,  
DICE ALTAMIRANO

Acapulco, mayo 31 de 1865

Sr. Presidente de la República don Benito Juárez  
Chihuahua

Mi respetable amigo y señor:

A mi primer carta contestación de la grata de usted de 12 de marzo que temo se haya extraviado, a pesar de que el Sr. Godoy no me lo dice, sigue esta otra.

Ya habrá usted recibido los partes del Sr. Arteaga sobre los triunfos del Sr. Régules en Michoacán. Felicito a usted por ellos y veo que la fortuna comienza a sonreírnos de nuevo y que la justicia comienza ya su turno.

Hay una cosa lamentable a propósito de esos prisioneros de Régules. Parece que o él o el Sr. Arteaga dejaron a la oficialidad belga portar sus espadas y libres, bajo su palabra de honor. Pues bien, apenas se acercó De Potier con su columna, cuando esos infames prisioneros se unieron a él, violando así la palabra dada. Sin embargo, son nuestros jefes quienes tienen la culpa, porque demasiado saben la clase de honor que tienen estos aventureros y no debían haber sido con ellos débiles, en momentos en que se está desplegando por su parte un sistema que toca en la locura y en la rabia. Por lo demás ya sabrá usted la barbarie cometida con la familia de Régules.

Aquí están hoy los Grales. Pinzón, don Eutimio y Leyva. Este último trae como compañero a mi antiguo amigo en el Congreso y paisano de usted, el licenciado Guerrero, que constante sigue sufriendo.

Después de haber hablado largamente con estos dos señores que vienen del estado de Oaxaca," de conocer el estado en que allí están las cosas, me atreveré a indicar a usted ya que con tanta deferencia me escucha y me honra, que creo muy necesario el que usted nombre un jefe militar de Oaxaca, con el carácter también de gobernador y nadie me parece más a propósito, salvo el parecer más fundado de usted y más competente, que el Gral. Leyva, joven vigoroso, activo, lleno de fe, ya conocido ahí, disfrutando de la confianza de Díaz y de la simpatía de los oaxaqueños. Usted conoce sus dotes militares y su adhesión a la causa de la patria es tal, que no ha cejado ni ante la miseria de su familia ni ante los reveses y, peregrino ahora, pero nunca desalentado, con el carácter que usted le diese operaría una sobreexcitación en aquel estado que nos daría resultados ventajosos. Así opina también Guerrero cuando hemos hablado privadamente y sin darles a saber yo, que pensaba escribir a usted. Usted sabe, señor, en esto lo que más conviene.

Guerrero me dice que Luis Carbó se porta bien en lo que cabe y que Félix Romero, a quien suponíamos defecionario, aunque con sorpresa, está apartado y sin mezclarse con el enemigo. Yo creo que tanto Leyva como Guerrero escribirán a usted hoy. Acuérdesse usted nomás (sic) de que, a pesar de la ojeriza que pesaba sobre Leyva otra vez, emanada de poderosos enemigos suyos, yo me empeñé por él y acabó por derrotar a Buitrón completamente, acción que le granjeó simpatías. Hoy, creo que hará mucho bien.

El bravo Pinzón está aquí conmigo y pasado mañana saldrá para su rumbo de Tierra Caliente. Me encarga que salude a usted; ya usted conoce lo que este hombre vale. Seguramente es nuestro primer soldado del sur. Su hijo, el Gral. don Nicolás, está enfermo en la costa, pero pronto será útil.

Ya habrá usted visto periódicos de México. Ellos mismos y las revistas de *L'Estafette* revelan el malestar del imperio. Por dondequiera derrotas de disidentes, lo que indica que por dondequiera los hay. La retirada de Régules en presencia de De Potier y dando una vuelta entera a Morelia sin dejarse alcanzar y tomando a su paso a Cuitzeo de la Laguna; después de su triunfo de Tacámbaro, es una retirada que honraría a un

gran general. Le seguían dos columnas paralelas, pero él las burló sin perder un hombre. Dicen que después le sorprendieron: quién sabe; pero de todos modos De Potier fue humillado y Régules es hoy más fuerte que nunca, ¡ojalá que tuviese auxiliares en el rumbo!

Confíen los avances del ejército del norte y los reveses de Mejía. Esto los preocupa y al través de sus quijotadas se ve claro su temor. Nosotros sabemos, además, que en México se tiembla hoy. Dios quiera que podamos saludar pronto en el palacio de México al hombre que encarna el deber mexicano y que simboliza en su más puro ideal la constancia y el valor.

Los jefes y oficiales recién llegados de Europa por Acapulco salieron ya para la costa con el fin de unirse a Arteaga, menos los Sres. Montesinos, Travesí, Aburto y Rocha, pero acaban de ser llamados a toda prisa por el gobernador para que se embarquen con destino a California adonde los llama el Sr. Vega que, como usted sabe, va a internarse con una expedición por Sonora. Recuerdo a usted al Sr. teniente coronel Pérez Milícua, el más viejo de estos oficiales y su jefe. Hoy Veracruz estaría bien con él de gobernador y Alejandro García hallaría en él un auxiliar digno y un jefe querido.

Yo he tenido algunos pesares graves. A la muerte de mi pobre padre acaecida en México en enero, en donde estaba mi familia paterna sostenida por el Sr. Rovalo, mi protector desde la niñez, siguió la de mi virtuosa madre que murió hace seis días en la providencia, pues mi familia se había venido ya. Considéreme usted. He sufrido. Pero el amor a la patria me sostiene y domino mi dolor y trabajo sin descanso. Preparo algunos trabajos que verán la luz pública; pero sobre todo mantengo una numerosa y activa correspondencia con los pueblos y los jefes del estado y del interior. Esto me consuela. Perdóne usted si le refiero esto; pero el recuerdo me sale siempre a la memoria.

Sea usted feliz, señor, usted nos guía, usted nos alienta, usted, no lo dudo, nos llevará a la victoria.

Su afectísimo amigo que desea verlo.

Ignacio Manuel Altamirano